

CONTRA LOS LINGÜISTAS

J. Lacan. Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante. Cap 3

Seminario de ACCEP, 17/12/16

Xavier Campamà

El día que Lacan imparte esta clase, es un día de huelga universitaria que él comparte, en cierto modo, en su finalidad y dice dar su seminario por “cortesía” a los asistentes, lo que en lengua china se llama *yi*, y hace referencia a una de las cuatro virtudes fundamentales de un hombre de cierta época. Creo que puede estarse refiriendo a lo que Meng-tzu, Mencio, establecía sobre las cualidades esperadas del comportamiento del hombre, en concreto a lo que califica de deferencia y modestia, pues dice que el mejor sentido de *yi* es responder a la presencia de los asistentes a su Seminario en forma equitativa.

También nos dice que improvisa esta clase. Su deseo es abordar cierto número de puntos que producen equívoco desde hace algún tiempo.

Vamos a ver como Lacan, a lo largo de este capítulo, desarrolla su posición con una constante referencia a lo que le separa de los lingüistas, pues él hace un desarrollo del lenguaje y del significante que les resulta rechazable, básicamente cuando dice que todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante y nada se construye ahí sino sobre la base del significante. Los lingüistas no trabajan con la dimensión del inconsciente como lenguaje y tampoco tienen en cuenta el peso del objeto y la presencia del goce que sí contempla el psicoanálisis. Es decir que hablamos de dos caminos perfectamente separados.

APARTADO 1

En este capítulo va a justificar el uso que hace de la lingüística desde su posición de analista frente a la posición, que nos dirá es universitaria, desde la que hablan los lingüistas. Para ello va a tomar como punto de partida un artículo en que es criticado por un lingüista de hacer un uso espúreo de la lingüística y, por otra parte, su posición “marginal”, nos dice, dentro y respecto a la universidad.

Sobre esto último, recuerdo brevemente las vicisitudes sufridas por Lacan en cuanto a la sede de su Seminario, por sostener un discurso contra viento y marea

Gracias a D. Lagache había iniciado su seminario en el Hospital de Sainte-Anne hasta 1963, donde finalizó por las discrepancias surgidas entre ambos.

Pero entonces, varios intelectuales logran que pueda continuar en la Salle Dussane en la ENS, *l'École Normal Supérieure*, hasta 1969 en que es acusado de realizar una enseñanza antiuniversitaria, algo que de nuevo reaparece en este capítulo.

De ahí pasa a la Facultad de Derecho, donde está impartiendo el Seminario que nos concierne.

Lacan se refiere al artículo que le dedicó Georges Mounin “Quelques traits du style de Jacques Lacan” aparecido en “La Nouvelle Revue française”, nº 193 10/1/1969. Dicho artículo no lo he podido obtener pero se puede encontrar actualmente en “Introduction à la sémiologie” de este autor, en “Les Éditions de Minuit”, Normandie, 1979. He dejado una fotocopia para nuestra biblioteca.

G. Mounin plantea la legitimidad de analizar el estilo de Lacan. Resaltaré algunas de las valoraciones que realiza.

Empieza por lo que entiende no sería lo fundamental: como un estilo provocador e irritante, su manierismo, la utilización anormal de las preposiciones, así como el gongorismo sintáctico. Se pregunta si podría deberse a la familiaridad con el alemán o un posible bilingüismo en la infancia. Después apunta a un rasgo de estilo que le parece es muy consciente, tal vez tomado de A. Breton, con un estilo sabio en su sintaxis que deviene académica y pontificante, alternando con agresividad e insolencia, insultos y sarcasmos. Su decir incluso: Freud y yo.

Pero después añade entrar en lo que le parece más consistente de su estilo. La coloración lógico matemática (“El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada, un nuevo sofisma”, “El número trece y la forma lógica de la sospecha”, etc), la coloración hegeliana o marxista y, la más importante, la coloración lingüística, pues no hay ninguna referencia a la misma, son referencias vetustas. De esta forma critica, por ejemplo, la noción de inconsciente estructurado como un lenguaje, o que los síntomas analíticos tengan las propiedades tan particulares de las unidades significantes en lingüística...

Cree que Lacan que refiere haber leído a Saussure, lo habrá hecho en diagonal. Habla de las tardías referencias en su obra a los conceptos de sincronía y diacronía, así como del abuso que realiza de los conceptos.

Pero también valora que “Un tal análisis de Lacan deja intacta la probable cualidad de su pensamiento psicoanalítico”

Y concluye su artículo de una forma contundente, al decir que un tercio de siglo con este tipo de escritos, que muestran una tal ignorancia lingüística en la cultura francesa, la dejan con el hambre de los subdesarrollados. Añade que el estilo de Lacan no orienta sanamente hacia la lingüística y de esta forma se puede deplorar que se haya perdido una enseñanza lingüística de alta calidad durante diez o quince años, difíciles de atrapar aún hoy en día. Y termina preguntándose si dicho estilo prepara para una sana aproximación al psicoanálisis.

Lacan va a realizar un verdadero contraataque en este capítulo del Seminario, pero ya lo hizo recién apareció dicho artículo cuando estaba dando su

Seminario “De un Otro al otro” al inicio del cap VI. Entonces, reconoce no poder dar cuenta de su estilo. Pero en realidad le parece más importante destacar si alguien, al leer dicho artículo, podría extraer algo sobre la enseñanza que él imparte. Retoma lo que G. Mounin le critica al haber escrito “Freud y yo”, como si fuera algo anómalo, cuando en su caso se ha pasado la vida ocupándose de aquel y, en realidad, bajo su mirada.

Primero, es interesante remarcar la dimensión de conflicto, de rechazo, de lo que genera un verdadero autor, como Lacan, en el campo del psicoanálisis mismo, pero también en su entorno.

¿Qué contesta Lacan en el capítulo que hoy tratamos?

Como he dicho, cuando G. Mounin escribe dicho artículo Lacan estaba en la ENS y éste señala que en dicho escrito ya se anticipaba su expulsión y la promoción de la lingüística de alta calidad, ironiza, que él había mancillado (p 39). No solo Mounin deseaban su expulsión, también Althusser y otros. Por otra parte, estima que si la lingüística no estaba muy avanzada, no tenían porque tomarlo a él como cabeza de turco.

Pero después va a entrar a analizar cual es la relación de la lingüística con lo que él enseña. Lo va realizando mediante aproximaciones sucesivas. Toma la concepción lingüística estructuralista, como una corriente frente a la funcionalista, que se distingue de aquella y en la que se incluyen G. Mounin y también A. Martinet, que criticará más tarde.

Voy a hacer un paréntesis introduciendo un pequeño panorama sintético de lo que planteaban ambas corrientes en la época de Lacan.

El Estructuralismo lingüístico arrancó con Ferdinand de Saussure, que partía de la idea de que el lenguaje hay que estudiarlo como un sistema, un armazón de elementos solidarios. Diferenciaba entre lengua, como el auténtico sistema del lenguaje y, el habla, como el lenguaje realizado y de carácter individual. También diferenciaba lo sincrónico de lo diacrónico, como diferentes ángulos de estudio de las facetas del lenguaje. Y, seguramente lo más conocido, el establecimiento del signo lingüístico como la asociación de un concepto a una imagen acústica, la asociación arbitraria de un significante a un significado.

Ahora algo del Funcionalismo lingüístico. Éste nació con el estudio de los fenómenos fónicos, que constituye su gran hallazgo histórico, a través de Nicolái Trubetzkoy y que posteriormente fue más desarrollado por otros lingüistas como André Martinet y Roman Jakobson. La importancia de dicho hallazgo radica en encontrar el valor distintivo de los fonemas que existen en cada lengua, que si bien no tienen ningún sentido, permiten que se puedan distinguir otras unidades que sí lo tendrán. Veremos que esto constituirá la doble articulación, de A. Martinet, en la que entraré más adelante. Por otra parte estos autores dan al papel de la comunicación de una lengua un lugar esencial, analizando las formas o estructuras gramaticales en juego, así como los participantes en la comunicación, el evento y el contexto discursivo. Y no se

empeñan tanto en encontrar modelos como explicaciones a lo dado, ya que es la situación comunicativa la que determina las estructuras gramaticales.

Vamos a ver qué toma Lacan de las referencias a estas dos corrientes lingüísticas y qué hace con ellas. Pero sigamos la línea de desarrollo de su discurso (Seminario 18, p 39). Dice “Los lingüistas universitarios, pretenderían en suma el privilegio de hablar del lenguaje. El hecho de que el eje de mi enseñanza se sostenga en torno del desarrollo lingüístico tendría entonces algo abusivo, que se denuncia según diversas fórmulas”. Y nombra la que le parece más destacable: hacer un uso metafórico de la lingüística en el campo en que se inserta.

Entonces se arroga el derecho de poder hablar del lenguaje, veremos cómo, e igualmente de hacer un uso metafórico de la lingüística.

Por otra parte, le parece fundamental situar desde qué posición hablan los lingüistas, que califica lo hacen desde el discurso universitario, y la suya (S 18, p 40) en que “sabe a qué atenerse” y que es el lugar de un analista, apelando al hecho de verificar que su discurso, su enseñanza tiene un auditorio y una continuidad que lo sostiene.

Esa, su posición, es diferente de la pretendida con el enunciado “Yo sé donde yo me sostengo”, en la que el peso de lo que el Yo se jacta, recae en el “donde” pretendiendo así tener el mapa de la cosa.

Pero asevera que no se puede afirmar el “Yo sé donde yo me sostengo”, porque el discurso de la ciencia rechaza ese “donde”, el tener el mapa de la cosa, el saber donde se está, pues de hecho suprime al sujeto de la enunciación. Por eso decimos que el discurso de la ciencia forcluye al sujeto, ya que no le interesa para nada el deseo que habita al sujeto de la ciencia. Su objetivo es poder sostener los enunciados científicos conformes a su estricta consistencia lógica interna, solo lo que se puede verificar, de ahí que Lacan nos dice (S 18, p 40) que las hipótesis (no son una certeza, son del orden de un puede ser) que se plantean participan de esta lógica binaria, al modo condicional del “si tal –el condicional de una verdad- entonces, apódoxis, una consecuencia puede ser lógicamente articulada y verificable. Sin embargo, como vimos en la primera clase del Seminario, en lógica proposicional, una conclusión verdadera puede ser extraíble de una premisa falsa.

Eso nos lleva a que “la verdad de la hipótesis en un campo científico establecido se reconoce por el orden que otorga al conjunto del campo en la medida en que este tiene su estatuto. Este estatuto no puede definirse más que por el consentimiento de todos los que están autorizados en este campo científico. En otras palabras, el estatuto de lo que está en juego es universitario” (p 40, abajo). Para Lacan el D.U. (discurso universitario) es la continuación y el apoyo de la ciencia.

Semblante / agente	otro / trabajo		S_2	a
V (verdad)	Producto / Producción	D.U.	$\frac{S_1}{S_2}$	$// \quad \frac{a}{S}$

Dicho discurso es producido por un cuarto de vuelta del D. Amo, no es un progreso, sino más bien una perversión de este.

En el D.U. observamos que en el lugar del semblante, que comanda, está el saber, es decir un saber que se impone al Otro al que se dirige, lugar en que localizamos el a, el trabajo. Y en el lugar de la V encontramos que el saber que se impone es el del Amo, pero es un saber que funciona como un imperativo categórico que diría “debes seguir sabiendo”

Así, el D.U. se funda básicamente en la repetición de un saber, lo que produce un goce, ese que sabemos desde Freud como deseo de reencontrar lo mismo, el objeto perdido, pero en cuyo lugar va a venir el plus de goce.

Pero además este discurso le encarga que produzca el sujeto dividido del que la ciencia y el D.U. no quieren saber nada. Recuérdese que Lacan en Radiofonía dice “la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto, lo que el gentilhombre de la universidad ya sabe perfectamente”.

De esta forma vemos como sitúa el lugar desde el cual habla la ciencia lingüística universitaria y aquello que pretende transmitir. Pero aún dice más al final de este apartado, de una forma más general (S 18, p 41). Señala que el estatuto del desarrollo de la ciencia implica la presencia y la subvención de otras entidades sociales bien conocidas, como el ejército y algunos otros ornamentos, lo que es coherente con el hecho de que el discurso universitario solo es articulable a partir del discurso del amo.

Esto que plantea tiene todo su interés, pues el D.U. en sí no es el fin del mundo... todos hemos pasado por la universidad, lo que lo hace más peligroso es su alianza con el poder o el lugar del saber en el discurso capitalista, como mero medio de goce.

APARTADO 2

Después de la crítica a la lingüística universitaria, va a desarrollar desde la posición que le es propia que no es la universitaria, sino la de un analista, el uso que hace de carácter metafórico de la lingüística.

Parte de lo que había introducido “yo se a que atenerme”, pero eso al mismo tiempo implica aceptar que no se sabe lo que se dice. “Yo se lo que yo digo” es lo que no se puede decir (S 18, p 41). Se deduce del paso dado por Freud, como ruptura capital, al establecer que el sujeto no es el amo de una representación unificante, pues está sujeto a una estructura hecha de tramas y redes que lo sumen en un funcionamiento inconsciente de sus actos y pensamientos, a partir de lo cual, para sí y cara al mundo se construye como realidad otra, pero psíquica. Realidad que no deja de ser precaria (De un Otro al otro).

Esto, de alguna manera, es retomado por Lacan en Radiofonía, donde acota una confusión que le parece deberse a una desviación universitaria, la cual consiste en pensar que el inconsciente es la condición del lenguaje, cuando en realidad “El lenguaje es la condición del inconsciente”

En este apartado, prosigue su polémica con los lingüistas y señala que ellos definen su propio objeto de estudio. A este respecto se puede consultar lo que desarrolla F. De Saussure al inicio de su “Curso de lingüística general”, donde se observa cómo se las ve y se las desea para acotar lo que sería el objeto de la lingüística. Plantea que, a diferencia de otras ciencias donde el objeto viene dado de antemano, más bien es el punto de vista que crea el objeto, por eso es estudiable desde la psicología, la antropología, la gramática normativa, la filología, etc. Lo cual señala la dificultad en que se pueden encontrar los propios lingüistas.

Lacan ironiza sobre el interés despertado en sus asistentes al Seminario por la lingüística, que los críticos califican de ignorantes, pero habla de su logro: que no era introducirlos en la lingüística, que dice importarle un bledo, sino introducirlos en el lenguaje, pues es con él con el cual se trata a la hora de desarrollar un análisis personal.

Por eso nos recuerda que, en esta línea, lo que añadió al concepto de inconsciente de Freud fue su precisión del “inconsciente estructurado como un lenguaje”. Lo que corresponde a la primera época de su teorización, con escritos como “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. Recuerdo brevemente su noción de significante diferente de la de Saussure: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante, ahora podemos decirlo más precisamente, según el discurso del amo; de esta forma la cadena significativa inconsciente se constituye como un saber, donde el sentido no cesa de desplazarse, a diferencia de lo que pretende la lingüística, que es tratar de estabilizar la unión de un sonido con un sentido, pero además el discurso del inconsciente o del Amo pone en juego un goce.

Esa posición de Lacan y esa dirección de su interés, le permiten aseverar que efectivamente él hace un uso metafórico de la lingüística, lo que le parece no puede ser de otra forma, pues todo uso del lenguaje se desplaza hacia la metáfora, es lo que viene transmitiendo desde los inicios de su enseñanza. Toda designación es metafórica, solo puede hacerse mediante otra cosa. Y nos pone un ejemplo (S 18, p 43) con un significante “eso”, para introducir el problema del referente que nos dirá que siempre es real.

Se ve así cómo Lacan sitúa una dificultad que se presenta bajo la forma de una indeterminación, justamente eso que la lingüística trata de taponar al buscar como objeto de la misma un punto de detención de esa deriva encontrando un sentido unívoco.

Se ve con el decurso de este ejemplo, como el significante simboliza e imaginaria algo en los sucesivos momentos, al tiempo que siempre deja algo fuera, porque siempre hay algo imposible de designar, que escapa. Por eso

dice que el referente es real y que, como mucho podría construirse, como observamos en los análisis. De todas formas tanto la pretensión inútil de la lingüística como la operación analítica, confrontan al encuentro con un referente que se escabulle.

El inconsciente, entonces, no es posible que se acomode a la investigación lingüística porque no hay forma de escapar al uso metafórico descrito. Como plantea en Radiofonía, la lingüística no tiene influjo sobre el inconsciente, puesto que deja en blanco lo que ahí hace efecto, refiriéndose al objeto *a*.

Lacan había estudiado algo de chino en su juventud con Paul Démieville. Si ahora lo trae es porque le parece que esta lengua tal vez le influyó en la manera de concebir su lectura de Freud respecto a la vertiente del inconsciente estructurado como un lenguaje. En la clase anterior decía (S 18, p 35): “Me di cuenta de algo, y es que quizás soy lacaniano porque en otro tiempo estudié chino”. De hecho si trae las peculiaridades del chino y, en otro capítulo, del japonés es porque le permitirán distinguir la escritura como separada de la fonética (esto está más desarrollado, en este seminario, dos capítulos después)

De ahí que va a comparar algunas características del chino con la forma de concepción lingüística de G. Mounin, tomada de A. Martinet y denominada de la doble articulación. Voy a decir algunas cosas elementales sobre la misma que ayudarán a entender mejor lo que nos transmite Lacan.

A. Martinet (Elementos de lingüística general), parte del hallazgo de Nicolái Trubetzkoy, el nivel fonemático. Lo diré a la inversa de cómo se plantea la doble articulación, en este segundo nivel se localizan los “fonemas” que no son otra cosa que los sonidos individuales que se encuentran en cada lengua y que carecen de significado. Por ejemplo, en la lengua española tenemos 24 fonemas y en la francesa 34.

Ej. [d] [a] [o]

Con este número limitado de fonemas en cada lengua, se produce la posibilidad de una combinatoria de un número ilimitado de “monemas” (otros autores les llaman “morfemas”) o signos lingüísticos, cuyas unidades tienen una forma vocal y un sentido.

Así, con los fonemas antes escritos puedo componer diferentes monemas: dado, oda, (h)ado, da, do, dad...

A. Martinet destaca la economía que representa esta doble articulación, por cuanto con esos pocos sonidos se pueden componer multitud de signos y frases.

Y aunque parezca que me voy un poco del tema, también quiero recoger lo que plantea del doble nivel de composición:

El Sintagma- que es un monema en relación a los de su contexto y que conforman un ordenamiento en una frase, en sentido horizontal. Es comparable

a la cadena de significantes, como decimos, que se cierra retroactivamente en una significación

Ver el Grafo del deseo simplificado (S 18, p 74)

Y el otro nivel, el paradigma- En un sentido de sustitución vertical, el que en esa frase se elija un monema y no otro, pero que tal vez podría estar, dándose una selección por el contexto. Dándole un viraje analítico, ahí tendríamos superpuesto el piso del inconsciente donde la sustitución es metafórica, se dan los lapsus, el olvido, el que no acuda aquello que se quiere poner en una frase, etc, esto “solo tiene sentido, si parten de la idea de que lo que tienen para decir está programado, es decir, para ser escrito” (S18, p 83)

Ej. Lingüístico: Iré a buscar setas
Iré a comprar setas
Iré a coger castañas

Se ve como podemos sustituir el verbo, o bien el complemento.

El analítico: Voy a ver a ... (no se recuerda el nombre propio por el acto sintomático) sale otro: voy a ver a ... Sonia, pero se que no se llama Sonia... No le acude el nombre del que se trata Silvia.

Vemos aquí la dimensión sustitutiva, del acto sintomático inconsciente como metáfora. Estamos en el terreno de la escritura y, en un sentido analítico, tocada por un goce.

Tras lo dicho sobre A. Martinet, maestro de G. Mounin, Lacan va a decir algunas cosas del chino que pondrán en contradicción la teoría antes reseñada de la doble articulación.

Trae el *Yang* y el *Yin*, el macho y la hembra, dibujando el carácter del yang.

Yang

Si trae el *yang* es porque le parece que se trata de un ejemplo de referentes inhallables, lo que no significa que no sean reales.

A continuación introduce un segundo carácter chino para mostrar otro aspecto de esta escritura

Wei (actuar)

Asociado a *wu*, se lee *wu wei*, que quiere decir no actuar, pero *wei* también se emplea en calidad de “como”. Es decir *wei* puede funcionar como verbo, pero también como conjunción para hacer metáfora. También significa “por cuanto se refiere a tal cosa”, que está aún más de lleno en la metáfora. “En efecto, decir que eso se refiere a tal cosa es decir justamente que eso no lo es, puesto que está forzado a referirse a ella. Cuando una cosa se refiere a otra, se le da

la mayor amplitud, la mayor flexibilidad al uso eventual de este término *wei*, que sin embargo significa “actuar” (S 18, p 44)

Se puede establecer una cierta comparación entre nuestras escrituras alfabéticas y los elementos de la lengua escrita china. Dichos elementos conservan un sentido, aunque el referente igualmente se escabulla.

Esto le permite a Lacan poner en entredicho la teoría de la doble articulación de A. Martinet, pues dado que en chino todas las palabras son monosilábicas y tienen un sentido, no se puede sostener que primero está el nivel fonemático sinsentido y después las palabras que sí quieren decir algo. Dos articulaciones, dos niveles. Sin embargo, precisa, no quiere decir que no se puedan juntar varios fonemas chinos que ya quieren decir algo y formar, como las lenguas occidentales, una palabra que tiene un sentido, que no posee ninguna relación con lo que quiere decir cada uno de los fonemas.

Y sigue (S 18, p 45): “Quizás el *im Anfang war die Tat*, al comienzo era el actuar, ..., sea exactamente lo mismo que decir, en griego, *en arjé*, al comienzo era el verbo. Quizás no haya más actuar que este. Lo que conecta con el *wei* que hemos visto, en tanto a la vez une el verbo “actuar” con la conjunción de la metáfora “por cuanto se refiere a tal cosa”.

Aunque no estemos en el momento del Seminario donde quedará más trabajado, se puede establecer una diferencia entre lo que ocurre entre las lenguas alfabéticas, occidentales, y el chino. En el chino encontramos que el signo es el soporte del significante, como acabamos de ver, mientras que en nuestras lenguas la letra, como signo que ya no remite a un saber, el S_1 asemántico, es algo a deducir de la escritura que el analizante nos trae con su discurso.

Lacan nos alerta de que su discurso puede conducirnos largo tiempo con la metáfora y que cuanto más lejos vaya, mayor es el riesgo de perdernos, porque lo propio de la metáfora es no estar sola, también está la metonimia que funciona al mismo tiempo. Quiero traer un precioso ejemplo que François Cheng relata porque interesó especialmente a Lacan cuando le preguntó como definía la metáfora y la metonimia.

He acudido a François Cheng para obtener un cierto marco sobre lo que plantea Mencio, que se formó con un nieto de Confucio. F. Cheng, de origen chino y procedente de una familia intelectual, interesado en esta lengua y la francesa, traductor y amante de la caligrafía oriental, mantuvo con Lacan numerosos y amplios intercambios.

El ejemplo de metáfora metonimia es elegido de una cuarteta de *Wang Wei*, el poema se titula “El lago Qi”. La escena es descrita por una mujer que acompaña a su marido al borde del lago tocando la flauta. Mientras ella permanece en la orilla, el hombre se aleja en barca para un largo viaje. Es lo que indican los dos primeros versos. El tercero dice que, en un momento dado, en el corazón del lago ya lejos el hombre, se da vuelta. Y este último verso

termina de manera un tanto abrupta, como una detención en una imagen, que reza así: “Montaña verde rodea nube blanca”

Con este verso estamos en presencia de dos metáforas, montaña verde y nube blanca, en una relación de metonimia.

En primer grado, la imagen representa lo que ve el hombre desde el medio del lago cuando se gira. La montaña figura entonces el ser que permanece allí, en la orilla, es decir la mujer. Mientras que la nube, símbolo de la errancia, figura al ser que se va, es decir al hombre. Pero en un grado más profundo, hay como un vuelco de la mirada. Pues en el imaginario chino, desde siempre, la montaña pertenece al *Yang* y la nube al *Yin*, para el caso la montaña designa al hombre y la nube a la mujer. Es como si el verso entero hiciera escuchar la voz interior de cada uno de los protagonistas. El hombre-montaña parece decir a la mujer: “estoy en errancia, pero permanezco fielmente allí, cerca de ti”, y la mujer-nube parece responderle: “estoy aquí, pero mi pensamiento se hace viajero contigo”. Yendo más a fondo aún, habla de la relación sutil e inextricable entre hombre y mujer. Según los chinos, la nube nace de las profundidades de la montaña, primero bajo forma de vapor, el cual subiendo hacia el cielo se condensa en nube. En el cielo puede bogar durante un instante a su antojo, pero vuelve hacia la montaña para rodearla. Está dicho en el verso “Montaña verde rodea nube blanca”. El verbo rodear puede tener un sentido activo o pasivo en el sentido de dejarse rodear, de ahí que el verso significa a la vez “la montaña rodea a la nube” y “la montaña se deja rodear por la nube”. Un enlace alternando activo y pasivo. Se podría seguir más allá, la nube-lluvia significa el acto sexual, el movimiento circular que enlaza la Tierra y el Cielo, el misterio de lo masculino y lo femenino...

Vuelvo de nuevo al capítulo, aquí Lacan (S 18, p 45) al indicar que en ese funcionamiento de la metonimia, también es metáfora, ironiza sobre las personas tan competentes llamadas lingüistas. Señala que fueron ellos quienes se inventaron la noción de “competencia”. Y añade que la lengua es la competencia en sí misma, porque no se es competente en ninguna otra cosa, en tanto somos seres hablantes.

Fue Noam Chomsky el crador del concepto de “competencia lingüística”. Se refiere a la interiorización de la capacidad potencial de producir una cantidad infinita de oraciones gramaticalmente correctas. Lo que también implica una adecuación del enunciado al contexto de la situación en que se produce.

Posteriormente, el concepto de competencia, como conocemos, se extendió a otras disciplinas con el sentido de “saber”, “capacidad”, “rendimiento”...

Pero también hay que resaltar otra vertiente, la de la competencia como realidad mental que respalda la ejecución, la *performance*, como la califican, el uso que hace el hablante de su lengua.

Y Lacan concluye este apartado puntuando que está haciendo la *performance* de hablar a los asistentes de la metáfora, pero que los estafa, ya que lo único interesante es lo que sucede en la *performance*, que es la producción del plus-

de-gozar de ellos, por eso van a su Seminario, y también del que le atribuyen a él cuando reflexionan. De esta forma nos introduce al no-todo del lenguaje, al objeto a, lo que desarrolla en la última parte de este capítulo.

APARTADO 3

En este último apartado, fundamentalmente, va a tratar el plus-de-gozar, desembocando en la dimensión del síntoma.

Aquí Lacan trae una síntesis de la historia del plus-de-gozar. Recuerda que aunque se inicia con la relación de objeto freudiana, no es suficiente. Dice: “Se necesitó que extendiera esta relación, que la volviera receptáculo de la plusvalía de Marx, que es un uso en el que nadie había pensado” (S 18, p 46). Voy a desarrollar un poco esto.

Tomo lo que plantea en Radifonía donde sitúa a la plusvalía como la causa del deseo del capitalista. Éste dispone de los medios de producción y se empeña en pagar el mínimo al trabajador, para que tenga vivienda, comida... para que subsista y continúe siéndole una fuerza de trabajo productiva, es decir, el trabajador trabaja un tiempo equivalente para su subsistencia y otro más que no le va a pagar el capitalista y del cual, por tanto, se apropia. Es lo que K. Marx definió como la plusvalía.

De alguna forma eso que se le sustrae al trabajador, en horas de trabajo que no cobrará, se constituye en un objeto perdido, sustraído y que trata de recuperar. Ahí ya entraríamos en la cuestión de la conciencia del proletariado, la lucha de clases...

Pero para Lacan dicha plusvalía no es únicamente la causa del deseo del capitalista, también lo es del proletario.

Para hacer este hallazgo de la plusvalía, Lacan afirma que hacía falta que eso estuviera bastante estructurado por un discurso, el capitalista. Reprocha a los asistentes que el pasado curso, cuando explicó el D. Amo nadie le preguntase cómo se alojaba allí el discurso capitalista. Y refiere que sólo precisa hacer girar una cosita sobre el D. Amo



Aunque el D. capitalista no está plenamente desplegado en este apartado, es deducible mínimamente con lo que también explica en Radiofonía, pero iré un poco más allá para hacerlo más legible.

El D. Capitalista se conforma invirtiendo los términos del quebrado de la primera parte, la segunda queda inalterable para ambos discursos.

En el D. Amo, era el saber hacer del esclavo el que producía los plus-de-goce del amo, con la contrapartida del extravío del deseo de éste. Por otra parte, en este discurso, como se observa en el análisis, en el piso superior, existe una barrera entre S1 y el saber, en tanto que en el piso inferior hay otra entre la producción de goce y la verdad del goce particular, característico del sujeto.

¿Qué sucede en el D. Capitalista? No está presente el imposible, las flechas nos indican que se trata de un circuito cerrado, sin fin. De esta forma se puede decir, como indica C. Soler, que los lugares desaparecen, se hacen equivalentes. El sujeto manda a la cadena signifiante S1 – S2 y le responde el pensamiento científico, que a su vez instrumentaliza el lenguaje para obtener efectos técnicos sobre la realidad y el mundo. Tenemos un sujeto que nombra la cadena, la cadena que nombra la producción de los objetos, pero dichos objetos acaban mandando al sujeto. Es el circuito cerrado del mandamiento y no hay más sitios dominantes que el del discurso. Aquí, si se puede hablar de un lazo, es el de cada sujeto con trozos de plus-de-goce promovidos por los gadgets, lo que es poco social, por eso puede establecerse una homología entre este discurso y el fantasma, con la diferencia de que el fantasma atañe a un objeto propio y los objetos del discurso capitalista son comunes a todos los sujetos, de ahí que produzca efectos de homogeneización. Este discurso nos permite constatar que promueve sujetos adictos a la falta de goce.

Y llegados a este punto Lacan se interroga sobre cual es el soporte del plus-de-gozar (S 18, p 46) y se contesta que es la metonimia. Es decir, que se trata de ese objeto que no cesa de deslizarse.

La metonimia se presenta como inherente a la dinámica de la repetición, como una consecuencia ante la imposibilidad de recuperar ese supuesto goce inicial, borrado, vaciado por el rasgo.

En la primera época de su teorización Lacan, respecto a la metonimia, ponía el énfasis en la falta. La falta inherente al deseo promovía la incesante búsqueda de un objeto, que luego caía y hacía buscar otro y otro más... Esa era la dimensión de la metonimia de la falta.

Pero en este Seminario y en Radiofonía, el acento de lo que engendra la repetición radica en la búsqueda de goce ante esa pérdida, más puesto en que el plus-de-gozar es un objeto que se desliza, tratándose entonces de la vertiente metonímica del goce.

Señala acto seguido que el plus-de-gozar está vinculado a un discurso, que en su caso es por eso que lo siguen los asistentes a su Seminario, por el deslizamiento del objeto, y señala que lo toma prestado de la lógica del capitalista (S 18, p 47). Hace la confidencia de que él se toma su tiempo en cada seminario, incluso que lo pierde y por eso debe terminar con un ligero galope por haber dilatado excesivamente las cosas, viene a concluir que es su ritmo, al igual del cómo hace el amor.

¿A qué se refiere con la lógica del capitalista? Se refiere a lo que califica de una lógica subdesarrollada. Se trata de que el progreso capitalista va ligado a una lógica del subdesarrollo, siguiendo esta línea de razonamiento, hoy en día se ve claro que la extensión del tardo capitalismo acarrea un subdesarrollo creciente, una falta en gozar por el sometimiento al mandato consumista. En otro momento Lacan dirá que se puede salir de esta lógica mediante el discurso analítico.

Lacan plantea aún de otra forma esta cuestión de una lógica subdesarrollada, al decir que Richard Nixon, entonces presidente de USA, era de hecho el Sr Houphouët-Boigny, presidente de Costa de Marfil, en persona. Me parece entender en esta identidad que realiza Lacan, la idea de que respecto al discurso todos somos subdesarrollados, pero en el sentido del menos y del más de goce.

Después muestra que la diferencia entre ambos presidentes es que Nixon fue psicoanalizado. Lo que pasa, critica, es que el tipo de análisis realizado, ironiza, lo hizo incurable, como se vio en el resultado. Y amplía que eso también se observa en otros analizados de cierta forma que no pueden entender lo que él transmite, como se observa en muchas publicaciones. Algo queda marcado por los límites del propio síntoma, podríamos decir, tanto en su vertiente no solo de goce sino de acceso a un determinado saber. “Esto plantea por sí solo cuestiones sobre las posibilidades de la performance cuando funciona en cierto discurso” (S 18, p 47).

Acto seguido, Lacan escribe *hsing*, en chino *xing*. Es la naturaleza y nos recuerda de la primera lección que había dicho que el significante corre por todas partes en la naturaleza. Habló de las estrellas, de las constelaciones... Y nos dice que durante siglos el cielo era esto. Lo asimila a la pizarra que utiliza para escribir encima las constelaciones de los asistentes. Ahí anticipa algo que dice más claramente en el capítulo siguiente, porque allí señala que la naturaleza está como efecto del lenguaje, es decir, de la que se trata es de la del ser hablante, habiendo una diferencia infinita respecto a la del animal.

Entonces, Lacan plantea que de un discurso suficientemente desarrollado todos somos subdesarrollados respecto de ese discurso. Se pregunta donde se puede situar, que se puede decir del mismo... Y nos dice que va a acudir al libro de Mencio. Lacan ya se había referido a él al final de su Seminario sobre la Ética.

Resumo un poco a partir de lo que plantea F. Cheng. El Confucionismo es una modificación del Taoísmo. El Taoísmo en su origen sitúa el Vacío original de donde emana el soplo primordial que es el Uno. El Uno se divide en dos soplos vitales que son el *Yin*, principio de la dulzura receptiva, y el *Yang*, que concierne al principio de la fuerza activa, ambos están potencialmente en estado de engendrar los Diez-mil seres. Pero al corazón del Dos viene a intercalarse el Tres. Dicho Tres es el soplo del Vacío-central, fundamental, porque sin dicho soplo, el *Yin* y el *Yang* se plantarían cada uno por su lado en una actitud de reserva u oposición estéril. Gracias a ese vacío los dos partenaires entran en un campo a la vez abierto, distanciado e interactivo y por

dicha interacción acceden a la transformación mutua. Es una entidad dinámica en sí. Nace del Dos y solo puede estar ahí cuando hay el Dos.

El Vacío, donde se origina el soplo, es algo vivificante, donde lo que es sin tener nombre tiende constantemente a tener nombre, donde lo que es sin-tener-Deseo tiende constantemente hacia el-tener-Deseo y sigue más allá.

El Confuncionismo, al igual que el Taoísmo, también se asienta sobre una tríada, pero toma la del Cielo, la Tierra y el Hombre. El cielo concierne al principio *Yang*, la Tierra al principio *Yin*, e intermedicamente el Hombre, que debe tener en cuenta la doble exigencia del Cielo y de la Tierra. Aquí lo que se sitúa como el “Justo medio” es la condición severa de la vida, a partir de la cual la vida puede alcanzar la plenitud de sus potencialidades. El Justo medio es lo que se debe hacer en cada circunstancia. Luego se añaden la dimensión social y cósmica más allá del sujeto.

F. Cheng nos refiere que aporta un recuerdo de algo que le dijo Lacan: “No es el Uno que comanda el Dos, sino el Tres que trasciende el dos, no olvido este comentario”.

Vuelvo a nuestro capítulo (S 18, p 48) donde Lacan nos dice que este libro de Mencio, en realidad son 4 volúmenes, es como un collage, las cosas se suceden pero no se ensamblan.

Al lado de

Hsing (la naturaleza / la tierra)

Aparece de repente la del *Ming* (el mandato del cielo)

Señala que bien podría atenerse al *ming*, el mandato del cielo, que es continuar su discurso, lo que en resumen significa: es así porque es así, un día la ciencia impulsó nuestro campo. También el capitalismo hizo de las suyas y gracias a Marx le aseguró su supervivencia por mucho tiempo. Y después apareció Freud que interesado en la estela del conocimiento, se percató de la existencia del síntoma. El cual despierta el interés de todos, son cosas que dan la apariencia de síntomas, cosas que dan signos aunque no se entiendan. El hombre hace intercambios entre *hsing* y el *ming* como hemos visto antes, es hacia donde tendría que llegar, pero de todas maneras este *hsing* es algo que no anda, que es subdesarrollado.

Que *hsing* pueda significar la naturaleza no le parece muy satisfactorio, pues no se va a encontrar en ella el plus-de-gozar. Esto queda un tanto opaco en este capítulo y lo aclara más adelante (S 18, p 55 y 56), donde desarrolla lo que propone Mencio respecto de la naturaleza del actuar con ganancia, léase plusvalía, pues ahí lo que interroga es la función de la causa. Cito: “..., en lo que atañe a los efectos del discurso, en lo que atañe a lo que está bajo el cielo, lo que se destaca no es sino la función de la causa, por cuanto es el plus-de-gozar” (S 18, p 56).

Y va concluyendo con un retroceder, nos dice, al plano metafórico.

Asevera que está en su perfecto derecho de sacarle provecho a lo que hacen los lingüistas. Critica que la lingüística se ha convertido en una especie de metáfora hecha para no avanzar, por eso no estaría mal sostenerse en Mencio y algunos otros que sabían lo que decían. Y dice más, no hay que confundir el subdesarrollo, que dirige a los lingüistas, con lo arcaico, al referirse a Mencio, que es alguien del siglo III a de C. Rescata que Mencio sabía probablemente una parte de las cosas que nosotros no sabemos cuando decimos la misma cosa. Y finaliza diciendo: “Quizás esto nos sirva para aprender con él a sostener una metáfora, no fabricada para no avanzar, sino de la que haríamos depender la acción. Allí, tal vez, intentaremos mostrar la vía necesaria” (S 18, p 50).

Tal vez la salida a este discurso subdesarrollado sea por la vía del análisis del síntoma, en tanto en éste sí se articula por la letra la dimensión del lenguaje y del goce, los dos pilares fundamentales con los que trabajamos en un análisis.

BIBLIOGRAFIA

- Lacan, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I, Siglo XXI ed, 1984
- La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos I
- Seminario 16: De un Otro al otro. Ed Paidós, 2008
- Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Paidós, 1992
- Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante. Paidós, 2009
- Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión. Ed Anagrama, 1980
- Martinet, A. Elementos de lingüística general. Gredos, 1974
- Mounin, Georges. *Quelques traits du style de Jacques Lacan* en *Introduction à la sémiologie. Les Éditions de minuit, Lonrai, 2013*
- Saussure, F. Curso de lingüística general. Ed Akal, 1985
- VVAA. “Lacan, el escrito, la imagen”. Ed del Cífrado, Bs Aires, 2003
- VVAA. Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid. Ed Colegio de Psicoanálisis de Madrid, 2007